

“Freud, conquistador del inconsciente” por Enrique López Flores

(Conmemoración de los 150 años del nacimiento de Freud, en la sede del Colegio de psicoanálisis lacaniano, 6 de mayo de 2006)

*"No soy en absoluto un hombre de ciencia,
ni un experimentador, ni un pensador.
Por temperamento no soy más que un "conquistador",
un aventurero, si quieres traducir esta palabra,
con toda la curiosidad, la osadía
y la tenacidad de ese tipo de hombre"*

(Carta de Freud a Fliess, 1 de febrero de 1900).¹

Durante casi toda su vida, explorar y conquistar, fue el motor de Segismundo Salomón Freud Nathanson, mejor conocido como Sigmund Freud, quien se propuso ser el conquistador de las regiones desconocidas de la psique. Nacido el 6 de mayo de 1856 en Austria, estuvo obligado mucho tiempo a poner al descubierto sus sentimientos, sus ambiciones y sus deseos con sublimado desdén por su propia reputación. Lo hizo sobre todo al comienzo de sus descubrimientos, analizando cuidadosamente algunos de sus sueños más reveladores registrando y comunicando muchos recuerdos embarazosos que sus oponentes han aprovechado para satanizarlo como enfermo mental, obsesionado por el sexo.²

La aventura de Freud para conquistar este nuevo territorio, comienza desde sus primeros años. Siempre presintió que iba a encontrarse con una nueva región de la naturaleza humana. Esta es una de las razones que lo orientan a la medicina, aunque su interés nunca fue curar el organismo, sino casi desde siempre supo que lo que le interesaba era curar el alma. Para esto, tenía que recorrer muchos otros largos caminos. Freud fue fiel al significado original de la palabra psicología y se separó de la psicología científica para no renunciar al estudio de esa entidad a la que la psicología había renunciado desde el momento de adherirse a la ciencia positiva, pero que extrañamente, no ha renunciado a su nombre original que es indicativo del estudio del alma.

Su recorrido como investigador formal inicia alrededor de 1876 en el campo de la zoología, pasa luego al de la fisiología con Ernest Brücke, al de la psiquiatría con Theodor Meinert, hace investigación de laboratorio sobre las propiedades analgésicas y anestésicas de la cocaína cuyos resultados lo desacreditan ante sus colegas por experimentar en sí mismo y en un amigo que se hace adicto. Ya como médico especialista en enfermedades nerviosas, usa la hidroterapia, la electroterapia, y los masajes aunque pronto constataría que estos recursos no tenían ningún valor curativo. Que es la sugestión la que en realidad cura al

¹ Correspondencia Freud- Fliess, en Gay, Peter: "Freud, una vida de nuestro tiempo" Buenos Aires, 1989 p.16

² Gay, Peter, op. cit p.27

enfermo. Emplea después la hipnosis por primera vez en 1885 y, aprovechando una beca de su nombramiento de Privadozente, decide ir a París a estudiarla en la Salpêtrière con Jean Martin Charcot, quien ejerce sobre él una gran influencia.

Regresa a Viena donde da una conferencia sobre la histeria que no es bien recibida, entre otras cosas, porque no se aceptaba la idea de que la histeria también la sufren los varones. Se casa en septiembre de 1886 a los 30 años, con Marta Bernays, después de 5 años de noviazgo. Al siguiente año (1887) conoce a Wilhelm Fliess, con quien se considera que se analiza, a través de su correspondencia y sus encuentros periódicos. En 1891 escribe su libro sobre la afasia donde critica el enfoque neurológico de los trastornos del lenguaje. En septiembre de ese año, cambia su consultorio a Berggasse 19 donde permanecerá 47 años, hasta su exilio en 1938. Apoyado por su amigo Josef Breuer, atiende a mujeres de la burguesía vienesa afectadas por trastornos histéricos. Usa la hipnosis y la sugestión y luego la catarsis.

Durante 1889, Emmy Von N., una de sus primeras pacientes histéricas, espontáneamente le exige a Freud que la deje hablar diciéndole, "... ¡Quédese quieto, cállese, no me toque...!"³ Imponiéndole a partir de entonces el método de asociación libre que prevalecerá sobre el método catártico de Josef Breuer. Para 1892, Elisabeth Von R., otra de sus pacientes, le sugiere el establecimiento de la regla fundamental.

En 1893 publica la *Comunicación preliminar*, primera parte del primer libro propiamente psicoanalítico llamado *Estudios sobre la Histeria* publicado en 1895 en colaboración con Josef Breuer, y formula la teoría de la seducción que abandonará cuatro años después, sustituyéndola por la teoría del fantasma y dando a la realidad psíquica el estatuto de concepto fundamental de su teoría. Este año de 1893, se considera el del nacimiento del psicoanálisis, aunque Freud haya usado el término por primera vez, hasta 1896 y postulado sus fundamentos en el capítulo VII de la Interpretación de los sueños en 1899. El psicoanálisis a partir de entonces designa a la cura por la palabra con exploración del inconsciente sin intervención corporal ni sugestiva⁴.

Lo importante en este momento es que ese territorio de las pasiones más escondidas del ser humano había sido descubierto; el descubrimiento del inconsciente, había sido consumado. No obstante, Freud no es en rigor el descubridor del inconsciente, pero sí, es él, quien construye una nueva forma de entenderlo: el del deseo, ese deseo inconsciente que el sujeto desconoce en sí mismo, pero que sabe que lo arrastra aún en contra de sí mismo para encontrarse con su destino.

Comenzaba pues, la conquista de esta región oculta. No es casual entonces la carta a Fliess del epígrafe, que data de esos años. En esta carta, Freud se asume como el conquistador que está dispuesto a abandonar la ciencia de su

³ Freud, S. y Breuer, J.: "Estudios sobre la Histeria" 1895, en Obras Completas de Freud, Ed., Amorrortu, Buenos Aires 1976, Vol. 2 p. 72

⁴ Roudinesco, E. y Plon, M.: "Diccionario de psicoanálisis" Ed. Paidós, México, 1998 p. 846

tiempo porque no alcanza para dar cuenta del nuevo saber y para atreverse a desafiar los nuevos obstáculos.

La interpretación de los sueños marca el comienzo de esta nueva travesía, ya no para descubrir ese lado oscuro del alma humana, sino para conquistarlo y difundirlo encontrando, desde entonces, mayores y más grandes resistencias que desde siempre han caracterizado al psicoanálisis en todos los ámbitos y que todo analista ha experimentado, tanto en su práctica como en sí mismo. Freud concebía desde entonces al psicoanálisis como una peste que iba a contagiar a cualquiera que se dejara atrapar. Así lo expresó a Carl Jung en 1909 cuando hizo su único viaje a los Estados Unidos para presentar sus célebres conferencias de la Clark University en Massachussets.⁵

Freud el conquistador introduce su conquista, la hipótesis del inconsciente, para mostrarnos cómo en la vida psíquica del sujeto suceden cosas de otro orden, que no son tan racionales o por lo menos tienen otra racionalidad, otra lógica, que tienen que ver con la vida de los afectos, de la sexualidad, de lo vivido como traumático. El inconsciente está 'ahí' para verlo y sobre todo para 'escucharlo'. Algo pasa ahí 'dentro'; algo que tiene otra forma, algo que nos hace repetir situaciones, decisiones, que no sabemos explicar pero que nos configuran en lo más profundo, que marca nuestra forma de sentir, y de existir, que no puede ser atrapada con la lógica de la conciencia, ni dominada con la fuerza de voluntad.

¿Cómo se explicaría sin la hipótesis del inconsciente que las personas no puedan controlar ciertos actos, que hagan o desean cosas que rechazan explícitamente? ¿Cómo explicar ciertas conductas masoquistas o sádicas que de pronto aparecen en cualquiera y en cualquier parte? ¿Cómo explicar el síntoma, las somatizaciones? ¿Cómo explicar la locura y el amor?

Hasta aquí hemos hablado un poco del conquistador, a quien estamos conmemorando, pero hablemos ahora del territorio conquistado.

¿Cuál es ese territorio conquistado por Freud? El inconsciente, región desconocida, y al mismo tiempo siempre sabida del sujeto, que da cuenta de su constitución como tal, a través de su historia subjetiva y que hasta entonces no había sido explorado como lo hizo Freud con el nuevo método que creó: el psicoanálisis.⁶

Este método no tardó en provocar rechazos y oposiciones. Las oposiciones que Freud y su obra, el psicoanálisis, han enfrentado, son diversas y constantes, aún después de más de 100 años de vigencia, Primero contra la sexualidad, la castración y el complejo de Edipo después, por interpretaciones de sus textos, mal y bien intencionadas por opositores y también por sus seguidores. Fue necesaria la acción de Jacques Lacan, otro de los grandes pilares del psicoanálisis para rescatar la obra freudiana de las deformaciones en las que la propia hija de Freud, había incurrido avalando a los integrantes de la Asociación Psicoanalítica Internacional que al poco tiempo de ser creada por

⁵ Roudinesco, E. y Plon, M.: Op. Cit. p. 284

⁶ Mannoni, O.: "Freud el descubrimiento del inconsciente", Ed. Nueva Visión, Buenos Aires 1979

Freud, han intentado dominar las formas de transmisión y las direcciones que el psicoanálisis debería tomar, imponiendo opiniones que han traicionado la palabra del fundador.

Es así como la obra freudiana ha tenido y tiene, desde sus orígenes, grandes detractores, excelentes opositores y no menos obvias resistencias, sabemos que no podía ser de otra manera. Freud mismo lo señala al afirmar que cuando una de sus obras no encontrara una respuesta de rechazo, quizá se habría equivocado. La oposición le indicaba casi siempre, que iba por el camino correcto. Es curioso descubrir que las críticas suelen tener algo en común, un especial aire hostil y emotivo, algo que parece mostrar cierto malestar de quién expresa dichas críticas.

Así el psicoanálisis ha rebasado muy pronto, el campo de la psicología. Ese ya no es y casi nunca fue, el territorio conquistado, ya ni siquiera es la psicología profunda que el propio Freud proponía, pues epistémicamente, ya no tienen nada que ver con el discurso psicológico. Menos aún es el territorio del Humanismo o de una Filosofía o de una Ontología. El psicoanálisis, para decirlo brevemente, es un área donde se ejerce una praxis clínica que se enfrenta al DOLOR del sujeto que es atravesado por sus síntomas y sufrimientos, en donde el analista posee una única herramienta de trabajo que es la PALABRA. El Verbo que hace del hombre, un "animal simbólico" que expulsado del paraíso de la naturaleza, ha pagado el precio de ser humano con la marca del lenguaje en su propia carne. El psicoanálisis enseña cómo cada ser humano, por serlo, se constituye como verbo encarnado, porque aunque no hable, todo su cuerpo siempre lo hace.⁷

El psicoanálisis es una praxis que no aconseja al paciente ni le ofrece recetas terapéuticas. ¿Desde dónde podría un analista dar consejos? ¿Desde su propio fantasma? ¿Desde su misma historia? ¿Desde las estadísticas? El psicoanálisis es el "caso por caso": el sujeto es único por su historia particular y por su discurso y es únicamente él quien tiene su único "saber no sabido" disponible a través de su dicho, para ser revelado en el curso de una cura analítica.

Muchas veces alguien busca analizarse para sufrir menos y hacer sufrir menos, lo cual no está garantizado, pero es posible. Y esto está estrechamente relacionado con aprender a amar y aprender a dejarse amar. Cosa que también se puede lograr en un análisis. Lo que si es seguro es que quien se analiza ya no será lo que era antes ni podrá ser el mismo que fue.⁸ El psicoanálisis es el único tratamiento que va más allá de aliviar síntomas, porque es capaz de atacar el goce del sufrimiento en sus verdaderas raíces, de perseguirlo y acorralarlo en el fondo de su guarida. Así, el psicoanálisis no es en absoluto una terapia; Freud mismo solía enfatizar que los objetivos del análisis no estaban centrados en lo terapéutico, que la curación es algo que viene por añadidura del proceso analítico y que el objetivo de este proceso no es otro que la investigación del inconsciente del sujeto, de manera que desde esta

⁷ Aguirre E. J. A. y Vega S. E.: "Amor y saber, pasión por la ignorancia" Plaza y Valdés Editorial, y Universidad Autónoma de Puebla, 1ª reimpresión, México, 1997

⁸ Bekerman, J.: "El psicoanálisis ilustrado", Emecé, Ed., Buenos Aires, 1996, p.28

perspectiva, todo analizante devendrá en cierto momento, como Freud, un conquistador de su propio inconsciente.

Uno de los argumentos de ciertos opositores, es que el analista especialmente el lacaniano, "no habla". Muchos de los que opinan así, seguramente han tenido que soportar a analistas mudos (que los hay) o quizá se han encontrado con otros que no se han analizado y hablan, sólo para expresar un imaginario/social lleno de prejuicios. El auténtico analista, el que ha explorado su propio inconsciente y que ha tratado de conquistarlo, no sólo habla, sino que desde una posición ética señala y, aunque sea pocas veces, interpreta el discurso del analizante. Tampoco es ético que hable demasiado porque hay que recordar que quien paga para hacerlo es el analizante. Ahora, si no hablar quiere decir no preguntar lo que un "buen psicólogo" quisiera saber sobre el analizante, como por ejemplo, dónde trabaja; cómo es su fin de semana, más vale que no lo haga pues el analista no habla de lo que él quiere sino de lo que "debe" hablar.

Otra de las críticas más recurrentes es la de la cientificidad del psicoanálisis. Los autores de estos rechazos vienen de ciertos grupos sociales, en especial los relacionados a la psicología y a la medicina dominante; curiosamente son las más emotivas y feroces. No por nada en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de México, se ha erradicado ya hace varios años al psicoanálisis y se lo sigue atacando como si fuera una amenaza que hay que aniquilar, absolutamente. Por eso en México el psicoanálisis se tiene que estudiar fuera de la universidad.

Muchos psicólogos y profesionales de distintas disciplinas creen y afirman que Freud ha sido superado por los teóricos posteriores y que el psicoanálisis está pasado de moda, esto lo vienen diciendo desde que terminó la segunda guerra mundial. ¿Por qué entonces creerán que se sigue hablando y escribiendo sobre psicoanálisis y sobre Freud?

Las críticas de los científicos al psicoanálisis son porque este no podría estar dentro del paradigma científico dominante, por lo que no puede conseguir el tan 'deseado' estatuto de cientificidad. Así el psicoanálisis no puede luchar por el reparto del pastel ya que su smoking no le da para entrar en la fiesta privada del Saber. Es cierto que el psicoanálisis no cumple los requisitos que impone la concepción positivista de la Ciencia, ¿pero eso lo invalida?, ¿eso hace que no sea útil para atender y conocer el sufrimiento humano?

El psicoanálisis no puede ser una ciencia de lo universal, más bien lo sería de lo particular, aunque esto no impide el estudio de casos, y el 'avance' en la comprensión de la experiencia humana. El hecho de que lo que se estudia no sea cuantificable, medible, observable, no es razón suficiente para invalidarlo. Si se partiera de que todo lo que puede ser estudiado debe ser cuantificable se estaría sugiriendo que todo lo que no es mensurable y observable no existe o hay que despreciarlo. Pero ¿Cómo medir el deseo, la angustia y el síntoma?, ¿cómo observar lo que está más allá de lo aparente, de la conducta

manifiesta? Y si se me permite preguntar, ¿para qué hacerlo?⁹ El psicoanálisis por su parte, ha cuestionado el modelo de cientificidad imperante, el de las ciencias duras, y la maniquea división entre ciencias naturales, donde la objetividad está asegurada, y las ciencias humanas que son descalificadas por su subjetividad manifiesta, donde se quiere encasillar al psicoanálisis.

Es necesario, aclarar sobre todo a los psicólogos, que el objeto de estudio del psicoanálisis no es la conducta, ni la conciencia sino el inconsciente, no existe una equiparación del aparato psíquico y la conciencia.¹⁰ En la práctica analítica tenemos solo el sujeto que habla, que es efecto de la palabra, de los significantes y la interpretación del código inconsciente. De manera que si se mantiene el modelo positivista, entonces no, el psicoanálisis no es ciencia ya que trabaja con el sujeto que la misma ciencia forcluye porque el Deseo del científico funciona como principal obstáculo y toda defensa de la cientificidad del psicoanálisis en este punto, sería inútil.

Desde sus inicios el psicoanálisis también ha sido rechazado por atentar contra la moral burguesa reinante, por la importancia concedida a la sexualidad, por la invención del complejo de Edipo, por acabar con la fábula de la inexistencia de sexualidad en la infancia,¹¹ por el inconsciente que disolvía al sujeto pleno y Uno, consciente de sí mismo. Lo curioso de estos rechazos son las formas abruptas e irascibles con las que se rechaza en la mayoría de las ocasiones, lo que confirma las proposiciones de la teoría psicoanalítica, es decir, que el pensamiento está vinculado inexorablemente a los afectos, y estos se activan sobre todo si se cuestiona al propio sujeto.

La resistencia al psicoanálisis no es nada más intelectual sino también anímica o afectiva ya que puede o suele producir efectos emocionales en el oyente o lector, pues de lo que trata el análisis nos afecta en lo más íntimo de nuestro ser, porque este queda cuestionado y en entredicho. Suele producirse un rechazo anímico disfrazado de palabras, ya que el sujeto no quiere saber nada acerca de las cosas de las que él, es el único que sabe porque su narcisismo se ve amenazado.

Con la conquista de Freud, el amor propio de la Humanidad ha sufrido grandes ofensas, ultrajes, golpes contra el gran narcisismo del Hombre; el psicoanálisis es ofensivo porque señala al sujeto que “no es dueño ni de su propia alma”, es decir, “el yo no es dueño ni en su propia casa”. Esta es la mayor ofensa, Un Yo considerado dueño de sí mismo, intencional, que es vivido como una unidad y con plenitud, es el sujeto de la conciencia o de la conducta.¹²

Ante esta ingenua concepción, el psicoanálisis propone el yo invadido por los poderes ajenos e incontrolables de la pulsión. No somos Uno ni totalidad, sino

⁹ Moreno, Blanca (Coord.) y otros “Psicoanálisis, Clínica y Ciencia” Ediciones Aljibe, Málaga España 1999

¹⁰ Braunstein, Néstor y otros “Psicología Ideología y Ciencia” Siglo XXI México 1979

¹¹ Freud, S “Tres ensayos para una teoría sexual” (1905) Op. cit. Tomo 7

¹² Jourad, Sydney M. y Landsman, Ted: “La personalidad saludable, el punto de vista de la psicología humanista” Ed. Trillas, México, 1987

contradicción, relaciones de fuerza y de conflicto. Freud, nos pone ante nuestra propia tragedia, menos idealizada y nos despoja de prejuicios moralistas. Nos acerca más a nuestras propias debilidades, nuestros miedos y deseos más profundos, con nuestra verdad y nos fortalece para soportar las pérdidas e incluso sacar provecho de ellas capacitándonos muchas veces, para autoengañarnos menos y hasta para evitar provocarnos enfermedades somáticas como defensa ante el dolor de existir.

Fuera de los mitos y justificaciones que nos hemos inventado para sentirnos menos perdidos e inseguros, el psicoanálisis es un canto a la renuncia de la ilusión vana y complaciente en la búsqueda de una "salud" o una normalidad ideal. Es un intento para poder comprender, con otra 'razón' menos grandilocuente y ciega, nuestra contradictoria y compleja vida anímica que se debate eternamente entre la razón y la sinrazón, entre la conciencia y el inconsciente, entre la satisfacción pulsional y las exigencias del mundo exterior.¹³

Los tiempos postmodernos ha dado origen en el campo de la Salud, a las llamadas "terapias breves" y a otras Escuelas Psicológicas y curas milagrosas, lo aberrante es que muchas de estas variantes hablan de Lo Inconsciente y hasta utilizan herramientas del Análisis. Pero lo peor es que también existen profesionales que, en nombre de los mecanismos inconscientes, hacen abuso de todo el material teórico y realizan una verdadera mezcla de escuelas con el único propósito de devolver al paciente una cierta felicidad perdida. Esto nos muestra el nivel de desconocimiento teórico profundo de la obra de Freud que ante todo, resulta éticamente inaceptable. Sabemos que esa felicidad que prometen estos tratamientos no existe, que ese "reencuentro" con esa felicidad perdida es un imposible y que negar la mortalidad humana o la Castración, que para el caso es lo mismo, es no entender lo que significa la palabra Psicoanálisis.¹⁴

Así mismo, proliferan actualmente muchas sustancias que pretenden devolver al sujeto un estado de calma, como si fueran "medicamentos para la felicidad" creados por el auge de las neurociencias: la gente los demanda. Es lógico: si existiese la píldora de la felicidad, ¿quién no la compraría? Si lo primero que hacemos es salir corriendo a la farmacia ante la mínima molestia para ahuyentar el síntoma ¿cómo no vamos a querer taponar la falta, la angustia y la frustración que nuestras vicisitudes cotidianas acarrearán? Pero que nuestros pacientes nos demanden la felicidad no quiere decir que podamos mentir y "vender" simbólicamente y literalmente hablando una serie de terapias haciéndola pasar por La panacea por una Solución Total.¹⁵

Por otro lado, sabemos que hay buenos profesionales que sin ser analistas hacen excelente Psicoterapia, así como también seguramente habrá malos analistas que por bien preparados que estén no poseen las habilidades

¹³ Freud, Sigmund: "El malestar en la cultura" (1930) Op. Cit, Tomo 21, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1976

¹⁴ Aguirre E. J. A. y Vega S. E.: "Del enfermo imaginario al médico a palos; elementos para una crítica de las psicoterapias" Plaza y Valdés Editorial, México y Universidad Autónoma de Puebla, México, 2002

¹⁵ Roudinesco, Elisabeth: "¿Por qué el Psicoanálisis?" Paidós, Buenos Aires, 2000.

requeridas para conducir un análisis.¹⁶ Esto quiere decir que en psicoanálisis no todo marcha sobre ruedas, ni que todo funciona desde el principio o para todos. Las críticas ‘respetables’ que parten de un conocimiento real y profundo de los trayectos psicoanalíticos, son necesarias para su propia ‘evolución’. Dichas críticas han surgido más cerca de la filosofía que tiene herramientas para ello, con autores como Gilles Deleuze y Felix Guattari con “*El Antiedipo*”, con Derrida en ‘*Resistencias del psicoanálisis*’, con Michell Foucault ‘*Historia de la sexualidad*’ y con gente dentro del mismo psicoanálisis como Jacques Lacan, y Melanie Klein, etc.

El psicoanálisis no es La solución y eso es obvio: ¿pero, algo lo es? Sin embargo, muchas veces, puede aportar pequeñas soluciones que, lejos del azar o de la magia, permiten advertir al analizante que hay Otra escena que le sucede y que está implicado en ella bajo su total responsabilidad.

Digamos, finalmente, que las resistencias al psicoanálisis muchas veces, como nos recuerda Lacan en referencia al analista, son del psicoanálisis mismo. Y llegan, por tanto, desde los mismos colegas empeñados en crear dogmas, parroquias; en vez de procurar una acción cotidiana con las pruebas que la práctica aporta y con su conveniente articulación teórica. Esto es, en primera y última instancia, lo que han hecho nuestros maestros. Llevar la práctica a la teoría; y no, como pretenden estos nuevos métodos expres; "crear" una teoría y amoldarla al paciente cual ratoncito blanco de experimentación

De todas maneras las aventuras a través del psicoanálisis para todo aquel que tenga la intención de hacer un viaje en busca de cierta comprensión de lo ‘psíquico’ y aprender a conquistar por lo menos su propio inconsciente, como lo hizo Freud es imprescindible, pero sobre todo apasionante. __Esta es la conquista de Freud quien al final de su vida afirmaba:

“Comencé, como neurólogo, tratando de dar alivio a mis pacientes neuróticos. Descubrí algunas nuevas realidades importantes sobre el inconsciente... el rol de los impulsos instintivos etc. A partir de estos hallazgos se desarrolló una nueva ciencia: el psicoanálisis. Una parte de la psicología y un nuevo método para el tratamiento de las neurosis. Tuve que pagar caro por este poco de buena suerte. La gente no creyó en las realidades que descubrí y consideró a mis teorías ofensivas. La resistencia fue fuerte y tenaz... Finalmente tuve éxito...Pero la lucha aún no ha terminado”.

¹⁶: Aguirre E. J. A. y Vega S. E. Op. cit.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Aguirre Espíndola, Juan Antonio y Vega Simont, Edmundo: “Amor y saber, pasión por la ignorancia” Plaza y Valdés Editorial, y Universidad Autónoma de Puebla, México, 1997
- 2.- “Del enfermo imaginario al médico a palos; elementos para una crítica de las psicoterapias” Plaza y Valdés Ed., y Universidad Autónoma de Puebla, México, 2002
- 3.- Bekerman, Jorge: “El psicoanálisis Ilustrado” Emecé, Ed., Buenos Aires, 1996
- 4.- Braunstein, Néstor y otros “Psicología Ideología y Ciencia” Siglo XXI México 1979
- 5.- Freud, S.: “El malestar en la cultura” (1930) Obras Completas, Vol. XXI, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1976
- 6.- ---: “Tres ensayos para una teoría sexual” (1905) Op. Cit. Tomo VII
- 7.- Gay, Peter: “Freud, una vida de nuestro tiempo” Ed. Paidós, México, 1988.
- 8.- Jourad, Sydney M. y Landsman, Ted: “La personalidad saludable, el punto vista de la psicología humanista” Ed. Trillas, México, 1987
- 9.- Mannoni, O. “Freud, el descubrimiento del inconsciente” Ed. Nueva Visión, Buenos Aires 1979
- 10.- Moreno, Blanca y otros “Psicoanálisis, Clínica y Ciencia” Ed. Aljibe, Málaga, España, 1999
- 11.- Roudinesco, E.: “¿Por qué el Psicoanálisis?” Paidós, Buenos Aires, 2000.